

LOS FUEGOS DEL APOSTOL. ESTUDIO HISTÓRICO (Resumen)

El informe de investigación, del que soy autor, que hoy se presenta es un estudio sobre la celebración de los fuegos del Apóstol la noche del 24 de julio, víspera del día del Apóstol (del martirio del Apóstol Santiago en Jerusalén), y responde a dos preguntas: ¿cómo era el espectáculo que se desarrollaba esa noche? ¿Cómo era y dónde se ubicaba la estructura que se levantaba para la celebración?

Para su elaboración se ha consultado toda la bibliografía existente sobre el tema, la cual aparece citada al final del informe, y los fondos documentales relativos a la fiesta existentes en el Archivo de la Catedral de Santiago y en los fondos municipales custodiados en el Archivo Histórico Universitario de Santiago, así como los fondos gráficos del Museo do Pobo Galego y el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

1-LAS FIESTAS DEL APÓSTOL DESDE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XVI

Es evidente que desde el siglo XI, cuando se impone en Santiago el calendario y la liturgia romana, hubo de haber algún tipo de festejo para celebrar el 25 de julio, día del martirio del Apóstol en Jerusalén, y el 24, la víspera. Así en la *Historia Compostelana* y en el Códice Calixtino se citan celebraciones en la catedral (responsos, himnos, antífonas, etc.) y una procesión.

A nivel popular por el Apóstol se celebraba **la fiesta del cendal**, bien documentada en el siglo XVI pero de procedencia muy antigua. Se trataba de un concurso hípico, organizado por el ayuntamiento en un campo abierto sito enfrente de la capilla de San Caietano. Al vencedor de la carrera se le envolvía la cabeza con un cendal, tela de seda muy delgada y trasparente, recorriendo triunfante las calles de la ciudad hasta la catedral donde el deán le hacía entrega de 500 maravedíes.

También eran muy populares **los juegos de cañas y sortija** de la Plaza del Obradoiro. El juego de cañas consiste en que equipos formados por doce jóvenes de la nobleza compostelana, montados a caballo, hacían una carrera mientras se lanzaban cañas entre sí, con la única protección de un escudo. El jugador más hábil era el que conseguía librarse de la cañas y a su vez golpear a sus contendientes con sus lanzamientos. Su origen está en los torneos de caballeros medievales y en el deseo de eliminar cualquier peligro de lesión, transformándolos en un juego ritualizado de reglas estrictas. En Compostela, el Ayuntamiento proveía la seda de sus libreas. Ligado con el anterior y con los mismos participantes se jugaba a la sortija, otro juego de destreza que consiste en ensartar, corriendo a caballo, en la punta de la vara, una sortija pendiente de un poste o de una cinta.

De 1531 data la primera noticia de la celebración de **una corrida de toros** en la Plaza del Obradoiro el 25 de julio, organizada por el Ayuntamiento con el apoyo del gremio de los carniceros de la ciudad que luego vendían la carne de los toros para cubrir los gastos. No obstante, por la documentación también se intuye que la lidia tiene un origen más antiguo.

En 1545 aparece por primera vez la noticia de la iluminación de la plaza con candelas. Tales luminarias son el precedente más antiguo de los hoy conocidos como Fuegos del Apóstol.

2-LOS CASTILLOS EN LOS FUEGOS DEL APÓSTOL DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

No es hasta la Edad Moderna que se consolida la organización de festejos la víspera del día del Apóstol, 24 de julio, en la Plaza del Obradoiro, espacio urbano de titularidad pública que se convierte en estos años en el recinto por excelencia de las fiestas de la ciudad. Estos consistían en una corrida de toros, la quema de un castillo, el lanzamiento de fuegos artificiales y el encendido de luminarias al anochecer.

Así, tras la celebración de la lidia, era costumbre que los palcos y talanqueras eran utilizados al anochecer para asistir a un espectáculo de luces y fuegos artificiales conocido como la **“quema del castillo”**. Su existencia se documenta durante los siglos XVII y XVIII y son el precedente de las actuales fachadas neomedievales que se queman hoy en las fiestas. El diseño de dichas estructuras, uno diferente cada año, se concertaba con el Maestro Mayor de Obras de la catedral, el cual también se encargaba de su programa iconográfico alusivo a la victoria del Apóstol sobre el Islam: por ejemplo en 1701 se representa la “Traslación del Apóstol”, en 1706 la “Batalla de Clavijo” o en 1710 la “Venida del Rey Almanzor”.

Particularmente documentado está el castillo de 1706 dedicado a la “Batalla de Clavijo”, debido a trazas del arquitecto catedralicio Domingo de Andrade. Éste contaba con pinturas alusivas a la batalla, obra del pintor Juan Carballo, y tres figuras con morriones militares, dos de ellas en actitud de lucha. Un Santiago con la espada desenvainada fue lanzado por un cable desde la Torre de las Campanas, el cual, al contacto con el castillo, entró en llamas y deflagró artificios pirotécnicos.

Como ya se ha dicho, acompañando la quema del castillo se quemaban también artificios pirotécnicos tanto en el mismo como en el cielo compostelano. De hecho consta la existencia de maestros coheteros vecinos en la ciudad, llegando a contar la catedral con alguno asalariado.

En las cuentas de los fuegos de 1699 el cohetero Sebastián Gómez Cancela diseña para el castillo de dicho año, un gran número de troneras y *“brebarías”*, mientras que para iluminar el cielo factura docenas de voladores, cohetes de luces, cohetes de culebrillas, pies de cabra, cohetes de corneta, cohetes de tres y cuatro truenos, cohetes de palenque, cohetes de cuatro y cinco subidas, cohetes de cuerda, carretillas de chispa, carretillas dobles, alcancías y granadas. Las torres del Obradoiro se adornaron con luminarias de papel y banderas. Como anécdota contar como por precaución se adquirió un carro de ramas verdes y escobas con que apagar el fuego.

El 25 de julio, en cambio, se reservaba para los oficios religiosos en el interior de la catedral, los cuales se enriquecieron a partir de 1643 con la ceremonia de la Ofrenda Real de 1.000 escudos de oro al Patrón de las Españas.

3-EL AYUNTAMIENTO Y LAS FACHADAS NEOMEDIEVALES DE LA PLAZA DEL OBRADOIRO (ss. XIX-XXI)

En los primeros años del siglo XIX las fiestas del Apóstol del 24 de julio van a cambiar radicalmente. Ello es debido al relevo del Cabildo de la Catedral por el Ayuntamiento de la ciudad en la organización y financiamiento de las fiestas, incluidos los fuegos.

Consecuencia de ello es la desaparición de los castillos y su sustitución por las actuales “fachadas neomedievales”, toda ellas encargadas por el Concejo y diseñadas por sus arquitectos municipales. La causa de ello es la Desamortización de los bienes de la Iglesia de 1855 y la pérdida de medios económicos por el cabildo catedralicio compostelano para organizar las fiestas.

La fachada más antigua de la que se tiene noticia en las vísperas del Apóstol en Compostela **data de 1852** y se debe a una traza del arquitecto municipal Manuel Prado y Vallo de la que no queda ninguna imagen.

De ella sólo sabemos que en la noche del 24 se dispuso en la misma un espectáculo de luces descrita como “*luz eléctrica producida por un foco de cincuenta pilas de Bunsen, equivalente en potencia y claridad a seiscientas bujías*”. Se procedió a su quema la noche del 26 –no se hizo antes por la lluvia- habiendo ya entonces fuegos de artificio.

Desde entonces se van a levantar fachadas similares para las fiestas del Apóstol hasta nuestros días, las cuales no se renuevan anualmente sino cada cierto periodo de tiempo bien por el deterioro de la estructura, bien por un deseo de renovación para conmemorar un nuevo año santo. Así se documentan nuevas fachadas en 1858, 1862, 1869, 1875, 1880 y 1897. De ellas destacan las siguientes:

1-La fachada neorrománica de 1858, que se debe a otra traza del arquitecto Manuel Prado y Vallo, la cual tituló “*Diseño de la Fachada de un Templo de estilo Bizantino-Ojival*”: presenta un programa iconográfico de exaltación del poder jacobeo sobre el Islam que recuerda al de los castillos construidos en siglos anteriores.

2-La fachada de 1869, también de estilo neorrománico y debida a otro diseño de Manuel Prado y Vallo, se titulaba “*Fachada Monumental de una Basílica*”.

El programa de fiestas describe los fuegos de la noche del 24 de la manera siguiente: “*Primeramente: lucirán multitud de voladores, hermoseando el espacio los de tres tiros con luces; de luces blancas, encarnadas, azules, verdes, amarillas, de diferentes grados, carmesí, llorón, ensalada de colores, estrella con luces, paloma de luces, de remosquetes, de virasol, de moco de pavo, de correo en el aire, de sal en el aire, de lluvia común, y de otras variedades a cual más vistosas todas. En seguida atraerán, sin duda, la atención de los espectadores seis corpulentos ramos en plaza, empezando con dos a la vez, derramando abundante nevado, con chisperos y soles tornantes los dos segundos, con hermoso fuego chinesco de doble y agradable sorpresa, y los dos últimos de grandes cadúceos de fuegos cruzados. Seguirá la iluminación de la linda empalizada de ochenta pies de desarrollo lineal con una elegante portada en el centro, revestida de brillante lucería blanca y de colores en la parte ornamentaria con multitud de estrellas y candelas romanas, formando éstas una triple arcada en el aire de agradable perspectiva. Terminando el fuego de la empalizada, romperá el de la escalinata espaciosa y grande que conduce a la Santa Metropolitana Iglesia, que estará adornada con ramilletes del mejor gusto, los que serán giratorios y de fuego chinesco. Por último, aparecerá sobre dicha escalinata la brillante y lindísima iluminación de la fachada de un templo de grandioso aspecto y agraciadas formas destacando luces innumerables de vivísimos y hermosos colores, y en ella se verá la encomienda de Santiago resplandeciente en medio: seis bastidores cubiertos de baterías de colores despedirán, por tiempos, descargas de voladores innumerables. Siete soles lucirán en los ramos o estrellas que representa el plano, y un sol de palenque y dos de igual clase*”

se colocarán y despedirán hermosísima luz en las voluptas de cada lira que se hallan al lado del elipse con que termina la decoración; finalmente por todo el espacio que forman los timpanillos y los machones de las torrecillas y del templete en que termina la fachada, lucirán vistosos soles que despedirán brillantes luces de colores ofreciendo sorprendente espectáculo con las candelas romanas, chispas de Filier y otros fuegos de estr[a]ordinaria belleza”.

3-La fachada del Año Santo de 1875, neoclasicista, se debe al arquitecto municipal Marcelino Sors Martínez y lleva el título “*Monumento en Conmemoración del Triunfo del Cristianismo*”.

El programa de la noche del 24 consistió en, primero “después de una abundante cantidad de voladores de clases no vistas en esta ciudad, se quemarán cuatro árboles de un gusto extraordinario y una fuente que, colocada en el centro de la Plaza y después de presentar todos sus detalles con preciosa lucería, arrojará fuego a grande altura por un surtidor que al semejar que rebosa en cada uno de los cuerpos de aquélla, ofrecerá un lindo espectáculo. Segunda parte: aparecerá iluminada una preciosa verja con luces de diversos colores, estrellas y candelas romanas, lo mismo que la escalinata principal del templo del Apóstol. Tercera y última parte: se iluminará de igual manera un grandioso monumento en conmemoración del Triunfo del Cristianismo, que mide 21 metros de altura y en el cual aparecerán con sus colores respectivos las cruces de las órdenes militares que se hallan colocadas en los timpanillos de los arcos, así como los escudos, símbolos y cruces de Santiago que corresponden al pedestal de la columna y de los torreones. Los grupos de banderas y estandartes se iluminarán, aquellos con los colores nacionales y éstos con los asignados a las órdenes militares que representan. Las cuatro Virtudes Cardinales que están entre los intercolumnios del cuerpo bajo y las Teologales del superior, se iluminarán con luces de colores que dibujen los pliegues del ropaje, apareciendo las demás líneas del resto del monumento perfectamente trazadas con fuego, el cual variará de color en momentos determinados... En los intermedios una banda de música tocará en la citada Plaza, la que antes y después del fuego se iluminará con la luz eléctrica”. En cambio, la noche del 25 “a las nueve de la noche un determinado número de bombas será la señal de que comienza la iluminación de los edificios públicos. La Universidad, el Colegio de Medicina, Palacio de la Exposición, Sociedad Económica, Aduana, Cuartel de San Clemente y otros varios establecimientos estarán convenientemente iluminados; pero sobre todo formará un agradable conjunto la Plaza de Alfonso XII, cuyos cuatro monumentos que la cierran lucirán sorprendentes iluminaciones; se elevarán seis globos de gusto enteramente nuevo, así como muchos voladores de clases variadas. Dos músicas tocarán alternando durante la velada”.

4-Y llegamos a la famosa **fachada neomudejar del Año Santo de 1880**, obra del arquitecto municipal Faustino Domínguez Coumes-Gay, bien conocida por todos los compostelanos por haber sido utilizada hasta 1999, es decir durante más de un siglo. Lamentablemente de ella hoy no se conserva absolutamente nada al haber sido destruida hace unos años.

Como en casos anteriores, la fachada fue sede de un espectáculo de luces y de fuegos fijos de artificio, el cual debió de complacer a los compostelanos pues, como ya he dicho, se convierte en costumbre hasta la más reciente actualidad

El proyecto fue remitido por su autor al ayuntamiento el 13 de febrero de 1880, acompañándolo de una “*memoria artística*” donde justifica la elección del mudejar por ser un estilo “*exclusivamente nacional*”. Su argumentación es la que sigue: “...*ni el clasicismo antiguo de los monumentos griegos y romanos, que nos legó el arte pagano, ni el idealismo de la arquitectura cristiana en sus diferentes periodos, ni el Renacimiento español, ni el arte moderno, que es un reflejo de aquéllos, ofrecen, en concepto del que suscribe, todas las condiciones que fueran de desear para la fachada de que ahora se trata. Bajo el punto de vista artístico, ninguno de estos estilos puede considerarse al presente tan apropiado y característico como el de esa arquitectura fastuosa y fantástica que, implantada en España durante el largo periodo de la dominación arábiga, es un reflejo de sus costumbres y civilizaciones, y tiene un carácter nacional por haberse desarrollado en nuestro suelo y haber creado en el mismo tan preciados monumentos como los que existen en Granada, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Toledo y otras provincias, y que son la admiración de propios y extraños. Bajo el punto de vista simbólico, ningún otro estilo satisface como el árabe las exigencias en la composición en este caso; pues tratándose de un monumento conmemorativo del Santo Apóstol Patrón de España, que, apareciéndose milagrosamente en los campos de batalla, guiaba a los cristianos a la victoria en la guerra contra los infieles, nada más natural y lógico que formar el pedestal de su gloria con los brillantes despojos artísticos de aquellos sectarios de la media luna a quienes su sola presencia infundía espanto, sembrando la desolación y ruina entre sus filas*”.

Una vez más el programa de fiestas da detalles de la organización de los festejos, los fuegos y de nuestra fachada. Así la noche del 24 “*a la nueve de la noche, una docena de bombas de palenque anunciará el magnífico fuego de artificio..., distribuido en la forma siguiente: 1º Se elevarán multitud de voladores de variado efecto y novedad. 2º Se quemarán cinco grandes mástiles de la más elegante forma, cuyos adornos, que serán de estilo mudejar, aparecerán iluminados con vivísimos colores en todos sus detalles, destacándose por último en cada uno de ellos, y por medio de brillante lucería, los escudos de las cuatro provincias gallegas y el de esta ciudad de Santiago. 3º Se iluminarán a un tiempo con profusión de luces de diversos colores y caprichosos juegos de pirotecnia, la escalinata principal de la Santa Basílica en la que se ostentará con preciosos cambiantes la Encomienda de Santiago, y un grandioso monumento de estilo mudejar, dedicado al Triunfo del Cristianismo sobre el Islamismo... La empalizada se halla compuesta de cuatro torrecillas ochavadas, 24 arcos y una preciosa puerta central. La fachada, que consta de tres cuerpos, tiene cuatro torrecillas ochavadas, dos grandes torreones y otros remates de coronación, sobre los cuales se ostentan la estrella, indicadora del parage en que se hallaba el Sepulcro del Santo Apóstol, y la cruz sobre la media luna dominando al mundo, como símbolo del glorioso triunfo que se trata de conmemorar. El sinnúmero de luces de colores, cuyos cambiantes en rojo, amarillo de oro, verde y azul destacarán los preciosos dibujos que caracterizan el monumento, el girar simultáneo de infinidad de soles de variadas clases, las corrientes de fuego en distintas direcciones producidas por multitud de candelas romanas y una gran cascada de chispas de Filier que de los alto caerá sobre todo el atificio en movimiento, formarán un conjunto de sorprendente y fantástico efecto. 4º Se elevará, por último, un hermoso globo de grandes dimensiones, y a su desaparición se iluminará repentinamente la plaza con vistosas luces de Bengala. Las bandas de música amenizarán el espectáculo tocando durante los intermedios*”.

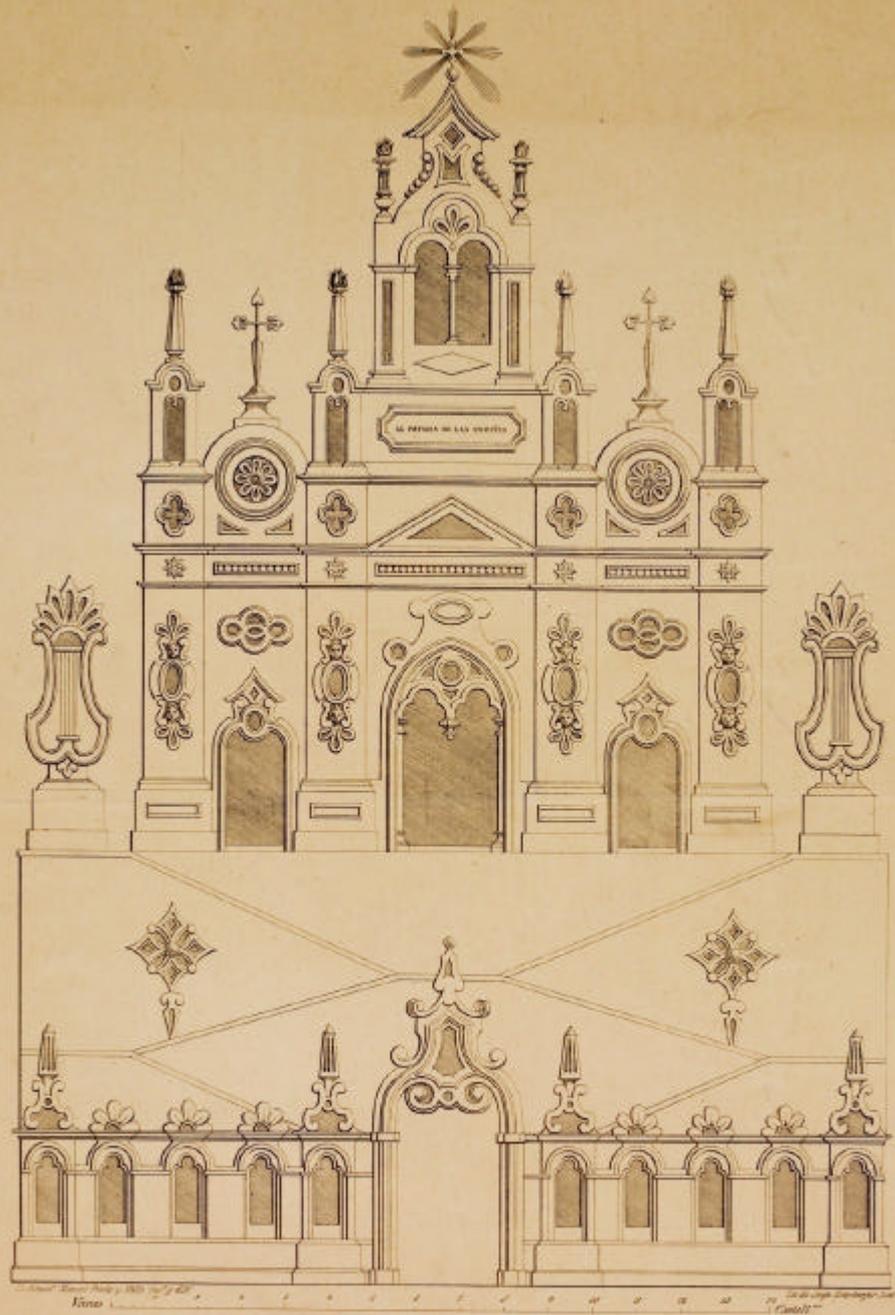
Entre 1880 y 1990 sólo está documentado un intento de recambio de fachada en 1897, último Año Santo del siglo XIX, cuando el arquitecto municipal Daniel García Vaamonde dibuja una espectacular catedral gótica dedicada a la “*Conmemoración del Triunfo de la Fe y del Cristianismo*” que, por su elevado coste, no se llegó entonces a realizar.

Particularmente interesante es la lectura de la *Memoria* pues en ella justifica la elección de estilo de la siguiente manera: “*consultadas las [fachadas] elevadas con análogos motivos desde mediados del presente siglo, obsérvase a la vez que fueron aumentando en importancia y grandiosidad, y que se inspiraron unas en el estilo del Renacimiento, otras en el Greco-romano, la última, la inaugurada en el año de 1880, en el Árabe. Ninguna en el estilo por excelencia del arte cristiano, en el Ojival. El historial, pues, de las fiestas celebradas en las presentes generaciones indica, por sí solo, el estilo que adoptamos, indicación que toma gran valor si se advierte que las fiestas de este año son dedicadas a la memoria del Apóstol Evangelizador de España, en la privilegiada época del Perdón, y que han de celebrarse al pie de nuestra grandiosa Basílica. De modo que ya se atiende a los antecedentes, ya al motivo, ya al sitio en que han de elevarse las fachadas, está razonado, y aún pudiera decirse que impuesto en el caso presente, el estilo eminentemente religioso, dentro de una composición que recuerde algo siquiera de las concepciones inspiradas en la vía del espíritu y en el horror a la materia, cual se inspiraron con admirable maestría las suntuosas catedrales que nos legó la Edad Media. Además, las geniales tracerías del estilo adoptado se prestan perfectamente a ser seguidas por el fuego de artificio, abriéndolas con los hermosos colores de que dispone la pirotecnia moderna en sus múltiples variantes y combinaciones, y que semejarán los límpidos y lúcidos matices con que el sol ilumina a través de las vidrieras ojivales los espacios destinados al recogimiento y a la oración”.*

En el año 2000 el Ayuntamiento patrocinó la construcción de una nueva fachada para las fiestas del Apóstol de ese año, recuperando el diseño de García Vaamonde. Así desde dicho año se viene montando este frente para regocijo de los compostelanos.

Miguel Taín Guzmán,
Profesor de Historia del Arte,
experto en el estudio de la catedral y la ciudad de Santiago
Universidad de Santiago de Compostela

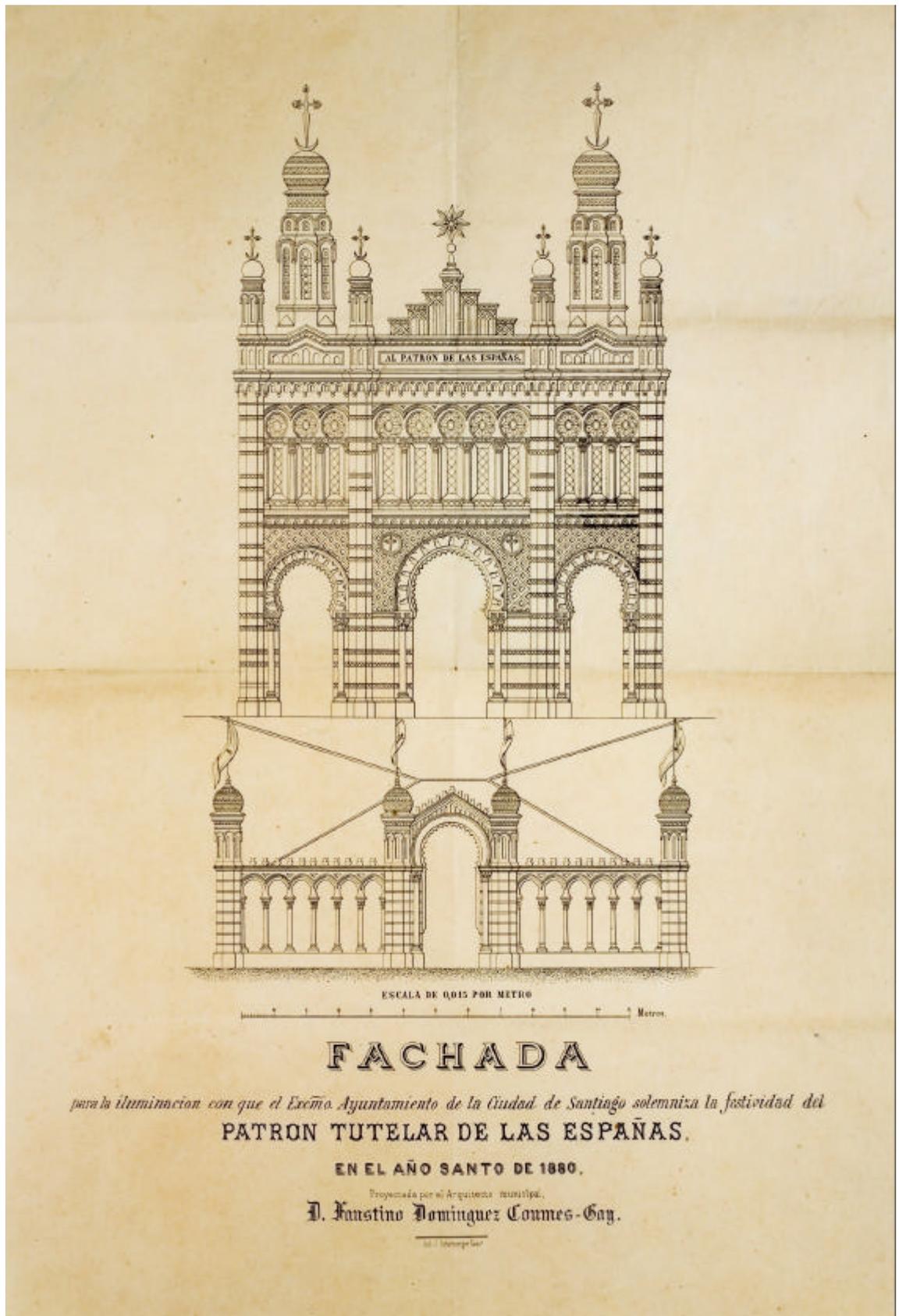
(ver CV en http://www.usc.es/arte/personal/cv_tain.html)



FACHADA MONUMENTAL DE UNA BASÍLICA

que el Ex^{mo} Ayuntamiento de Santiago tiene dispuesta para solemnizar la festividad del PATRON TUTELAR DE LAS ESPAÑAS en los dias 24, 25 y 26 de Julio del AÑO SANTO de 1869, cuya fachada se iluminará con fuego de colores la noche del 24 y con transparentes la noche del 25.

Fachada de 1869



Fachada de 1880.



Fachada de Faustino Domínguez (Foto El Correo Gallego).



Traza de la fachada gótica de 1897.



Fachada de Daniel García Vaamonde.